



Bibliografía

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.
La Compañía de Jesús en Venezuela.
Caracas, Edit. Cóndor - 1941.

El 27 de setiembre de 1940 marcaba una fecha destacada en el mundo católico: el Cuarto Centenario de la Aprobación Solemne de la Compañía de Jesús por el Papa Paulo III. Los corazones de los católicos se aprestaban, jubilosos, a una celebración espléndida. Mas, el horizonte político del mundo, ya de antiguo poco tranquilizador, se cerró en oscura noche de guerra implacable. El estampido de los cañones y las descargas de las bombas ahogaron las dulces notas de nuestro Cuarto Centenario. No cabía alegría en medio de esa tragedia brutal.

Se aplazaron un año las fiestas, en la tenue esperanza de poder descubrir pronto un cielo más sereno. Por desgracia, los anhelos de paz no pasaron de ser sueños esperanzadores: la guerra siguió arrolladora, descargando sus golpes destructores en regiones cada vez más extensas y lejanas.

A causa de este estrépito guerrero, el Cuarto Centenario de la Compañía de Jesús no alcanzó la sonoridad que se merecía, y, por otra parte, hubo de cortar en flor todas las manifestaciones externas de júbilo.

Sin embargo, este duelo universal no fué suficiente para apagar los acentos vigorosos de agradecimiento que subían de nuestros corazones. Las misas solemnes, coronadas de un **Te Deum** de acción de gracias, sonaron por los cuatro ángulos de la tierra y fueron la más rica ofrenda presentada por nosotros a Dios como testimonio de gratitud por el caudal de beneficios recibidos a lo largo de estos cuatro siglos de existencia.

A estas manifestaciones religiosas añadiéronse, como complemento, estudios acerca de la labor realizada en los sectores cultivados por la Compañía. Los campos labrados eran extensos, y la cosecha recogida en las cuatro centurias, exuberante.

Esta mirada de conjunto serviría para echar por tierra columnias carentes de toda base y, sobre todo, para que miles de católicos unieran sus voces de agradecimiento a las nuestras en el himno de acción de gracias entonado por nuestros pechos al sentirse manejados por la mano omnipotente de Dios en la realización de tan variadas obras.

La presente publicación recoge en breve síntesis la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela. El carácter de la obra y las circunstancias en que ha sido elaborada no han dado lugar a consultas de archivos lejanos; solamente se han ojeado los nacionales.

Sin embargo, el Padre Manuel Aguirre Elorriaga, en este resumen histórico, ha acertado a abrir todos los cauces de la verdadera historia de la Compañía de Jesús en Venezuela. El investigador futuro que pretenda adentrarse en este asunto deberá seguir este mismo derrotero. Curiosos detalles históricos de interés nacional—como la primera plantación de café en Venezuela, el año 1732, por el Padre Gumilla, y la auténtica narración del descubrimiento del Brazo Casiquiare por el Padre Román, en 1744—quedan definitivamente iluminados por el autor.

Además, ha tenido la maestría de presentarnos la materia bajo una forma sugestiva y en dicción agradable y suelta.

La historia de la Compañía de Jesús en Venezuela aparece en una feliz oportu-

nidad. El próximo 10 de octubre, festividad de San Francisco de Borja, se cumplen los veinticinco años de la entrada de los jesuitas en Venezuela, después de haber sido expulsados de ella por el decreto de Carlos III.

A nuestro juicio, de ninguna manera mejor podríamos festejar este vigésimo quinto aniversario que con el recuento del esfuerzo desplegado por la Compañía en Venezuela en la época pasada y en la actual.

Creemos que esta historia será un obsequio grato al público en el Cuarto Centenario de la aprobación solemne de la Compañía de Jesús y en los veinticinco años de la nueva entrada de los Padres jesuitas en Venezuela.

Martín Urrutia, S. J.

PEDRO GRASES. — Don Andrés Bello y el Poema del Cid. Caracas, 1941.

Con motivo del octavo centenario del Poema del Cid, la Academia Venezolana correspondiente de la Real Española, organizó un acto público, unánimemente aplaudido por su éxito rotundo.

Fué grande acierto de la Academia encargarse de la Conferencia al Dr. Pedro Grases y tino especial del Conferenciante encuadrar la conmemoración del poema cidiano en las actividades literarias de D. Andrés Bello.

La parte musical, sobre todo la *Schola Cantorum* del Seminario, con el eco añorador de pasadas centurias, con cantigas y madrigales de la Edad Media, nos trasladó a un ambiente donde quedaban perfectamente enfocados los hechos y dichos de Rodrigo de Vivar, "el que en buen hora nació".

* Parte de esa conferencia acaba de salir a la luz pública y mucho agradecemos al autor su envío y atenta dedicatoria. Para muchos, aun estudiosos de la literatura venezolana el trabajo del Dr. Grases, fué un descubrimiento. Que Bello estudiara el Poema de Mio Cid, era verdad patente, pero que ese estudio ocupara durante 50 años parte de su actividad y parte tan principal que fuera como una idea fija, lo desconocían la mayoría. En

los años de penuria de Londres y en el ocaso de su vida nunca abandonó el estudio del célebre poema y cuando el Gobierno de Chile le concedió los recursos para la edición de su trabajo, la naturaleza cansada le negó las fuerzas para tanta empresa.

Representa este libro nada más que una parte de la interesante conferencia. Tras unas ideas rápidas sobre la Trayectoria de los estudios cidianos y el carácter de Bello como crítico, se estudian con detención las estancias del Maestro en Londres y Chile, siempre en relación con el tema propuesto.

Estudio objetivo, sereno, de crítica positiva y progresista, de análisis perspicaz, tales nos parecen las cualidades del trabajo del Dr. Grases.

Ha sido para mí de especial placer, el hincapié que hace el autor sobre la rectitud moral y la energía de voluntad de aquel hombre que, en medio de las estrecheces más urgentes de Londres nunca se aparta un ápice de su deber y de su afición al trabajo literario. Virtudes que resaltan en su **testamento cidiano** cuando al arrancarle el agotamiento físico la pluma, fresca aún con sus ideas, descubrimientos y atisbos, la pone en manos de la Real Academia de Madrid, para contribuir con su esfuerzo a la solución de los múltiples problemas cidianos.

Felicitemos al Autor efusivamente y deseamos que su trabajo **completo** pueda circular pronto para ilustración de estudiosos y estímulo de ulteriores investigaciones.

V. Iriarte.

EDUARDO OSPINA, S. J. — Manual de Misiología. Bogotá. Escuelas gráficas salesianas, 1941.

Un excelente libro de Misiología, editado por el Consejo Nacional de la Unión misional del Clero de Colombia. Ganó el primer premio en un concurso abierto recientemente por la Unión y cerrado en los primeros meses del presente año, 1941. El jurado examinador lo calificó con el siguiente merecido alagio:

"El (trabajo) de *Adelphicos* (Eduardo Ospina, S. J.) por la precisión teológica,

por la claridad de la exposición, por la sobriedad y elegancia del lenguaje, por el acopio de datos estadísticos, por los numerosos y sólidos testimonios de indiscutible autoridad con que se prueba la exactitud de la doctrina misional católica y por el estilo didáctico que campea en toda la obra, es el más completo y adecuado para servir de texto en los seminarios conciliares y en los escolasticados de las comunidades religiosas de la república. Más aun: nosotros nos atrevemos a pensar que esta obra competirá ventajosamente con sus similares de lengua española y alcanzará gran difusión en Hispanoamérica, porque abrigamos la íntima convicción de que ella será adoptada como texto en muchos seminarios de fuera de Colombia, tan pronto como sea conocida".

La obra está escrita en colaboración por varios escolares jesuitas de la Pontificia Universidad Javeriana, cuyos nombres ha hecho constar en una nota preliminar

el P. Eduardo Ospina, director general de la Obra y Profesor de Teología Fundamental en aquel glorioso instituto.

La colaboración ha hecho posible la riqueza de datos estadísticos y la precisión de los gráficos sobre el estado actual de las misiones católicas. Todavía no hubiera estado de más la mano del maestro en la manera técnica de hacer las citas de revistas y colecciones y en la publicación de una bibliografía y un índice de materias.

Tenemos por muy justo el elogio del Jurado examinador, antes transcrito. Y hacemos votos porque el texto se imponga en toda Hispanoamérica. El autor y sus colaboradores pueden contar con la benévola acogida de su obra y la sincera felicitación de los profesores del Seminario Interdiocesano de Caracas.

M. Aguirre Elorriaga, S. J.

